

se hace hincapié en las conversiones de conveniencia —*falsa conversio*— que realizaban algunos judíos, jugando a dos bandas: la de sus creencias íntimas — judaísmo— en el ámbito privado, y, por otra parte, las manifestaciones en el ámbito público de su nueva fe cristiana, que vino a ser una *conditio sine qua non* para ejercer cargos públicos, o incluso para vivir dignamente, con un nuevo estatuto jurídico y social (vide pp. 99-110). El grado de sinceridad de estas conversiones es difícil saberlo. Cabe pensar que algunos realmente cambiaron de fe, pero del mismo modo sabemos que otros muchos ejercían un «criptojudaísmo» (vid. pp. 81-85) que era, lógicamente, objeto de vigilancia y de control por parte de las autoridades eclesiásticas y civiles. La parte III se centra en el estudio de la «controversia eclesiástica» y el papel —excluyente— asignado a los judíos conversos, tratando también los problemas jurídicos de la coerción. Se trata, en fin, de un tratamiento muy completo del tema —histórico, social, religioso y jurídico—, quedando fuera del análisis, al menos de un análisis exhaustivo la vertiente económica, que debió ser muy importante, pues sabido es que los judíos se dedicaban secularmente a los negocios bancarios, y algo tenían que decir en este aspecto las autoridades visigodas, el rey a la cabeza. Ganarse a los financieros judíos no era empresa banal, pero hacerlo para —o en— un Estado declaradamente cristiano exigía mecanismos extraordinarios de «conversión».

El libro se cierra con una bibliografía específica, que es desgranada puntual y críticamente en las notas a pie de página, como corresponde a toda buena obra de investigación.

Sabino Perea Yébenes

PIÑERO, A. (ed.), *En la frontera de lo imposible. Magos, médicos y taumaturgos en el Mediterráneo antiguo en tiempos del Nuevo Testamento*. Madrid, ediciones El Almendro, 2001, 348 págs. [ISBN: 84-8005-029-2]

El libro que nos ocupa es el resultado de un curso de verano de la Universidad Complutense en Almería dedicado a la relación entre medicina, magia y milagro tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento. Aunque el vínculo entre medicina/sanación y milagro resulta evidente en la actividad taumatúrgica de Jesucristo, algunos investigadores estudian además los posibles restos de pensamiento y prácticas mágicas que pudieran quedar en los dos grandes bloques que componen la Biblia, a pesar de la prohibición y el rechazo oficiales. Así pues, aunque el tema central del libro lo constituyen las narraciones de los milagros de Jesús de Nazaret, estas se enmarcan por partida doble tanto en las tradiciones que las precedieron en el tiempo y pudieron servirles de base e influencia —culturas cananea y grecolatina, y el Antiguo Testamento—, así como en las inmediatamente posteriores —el judaísmo postbíblico, y los *Hechos* apócrifos de los apóstoles.

Para tratar todas estas materias en la presente obra colaboran especialistas de reconocido prestigio a nivel nacional e internacional, cuyas intervenciones se organizan de la siguiente forma: J.L. Cunchillos, *Medicina, milagro y prácticas mágicas en el mundo cananeo*, pp. 19-38; A. Piñero, *La magia en el Antiguo*

Reseñas

Testamento, pp. 41-75; R. North, *Medicina y terapias en el Antiguo Testamento*, pp. 77-115; L. Gil, *Medicina, religión y magia en el mundo griego*, pp. 117-139; C. Padilla, *Hombres divinos y taumaturgos en la Antigüedad. Apolonio de Tiana*, pp. 141-162; J. Pelácz, *Los milagros de Jesús en los evangelios sinópticos. Posibilidad e historicidad*, pp. 165-195; L. Gil, *Las curaciones milagrosas del Nuevo Testamento a la luz de la medicina popular*, pp. 197-215; H.C. Kee, *¿Hay magia en el Nuevo Testamento?*, pp. 217-235; A. Navarro, *Magia, medicina y milagro en el judaísmo postbíblico*, pp. 237-260; F. Bovon, *Milagro, magia y curación en los Hechos apócrifos de los apóstoles*, pp. 263-287; G. Bueno, Apéndice: "Medicina, magia, milagro (conceptos y estructuras mentales). Planteamiento filosófico" pp. 289-322.

En el primer capítulo J. L. Cunchillos hace una breve introducción a la cultura cananea o «semítico noroccidental» y a su significado en el espacio geográfico donde surgirá el cristianismo. A continuación explica cómo los cananeos practicaban la medicina humana y animal, y cómo según los testimonios conservados no contemplaban el concepto *milagro*. Finalmente enumera las diversas prácticas mágicas cananeas, ilustrándolas con fragmentos de textos.

A. Piñero demuestra cómo en el Antiguo Testamento, a pesar de la prohibición de las autoridades religiosas, existía un gran arraigo del pensamiento mágico entre la población. Y hace un recorrido por los distintos aspectos en los que se manifiestan restos de prácticas mágicas —la oración, el ritual de los sacrificios, cabellos y vestidos, lo puro y lo impuro, etc.—, ejemplificándolos con numerosos pasajes bíblicos.

Y de la medicina en el Antiguo Testamento se ocupa R. North, quien tras exponer someramente las últimas contribuciones sobre el tema, trata la experiencia bíblica del dolor y de las disfunciones corporales ordenada según las distintas partes del cuerpo y cómo eran concebidas por la lengua —y mentalidad— hebreas. Asimismo estudia los escasos remedios naturales mencionados por el A.T. —que son condenados abiertamente—, y la figura del médico como mero instrumento de la voluntad divina, ya que el que manda la enfermedad o la cura en último término sería Yahvé —quien se considera a sí mismo el médico de Israel.

Por su parte, L. Gil abarca el ámbito helénico en lo que respecta a las tres vertientes de la medicina —religiosa, mágica y técnica—. Partiendo de la base de que los conceptos de medicina, magia y religión están estrechamente relacionados en el mundo griego, el autor expone las tres maneras de concebir la enfermedad —materialista, «dinamista» o energética, y espiritualista o demoníaca», así como los métodos terapéuticos, que a veces se corresponden con una u otra concepción, y otras veces combinan las tres.

Siguiendo en la cultura griega, C. Padilla estudia la figura del *theios aner* u «hombre divino», a la que algunos investigadores han asimilado el personaje de Jesús. Pero el objetivo de la investigadora no es la relación entre el *theios aner* y Jesús, sino intentar definir dicho prototipo y determinar si realmente existió como tal. Para ello lo relaciona con el filósofo y taumaturgo capadocio Apolonio de Tiana —de finales del s. I d.C.— tal y como es descrito por Filóstrato en el s. III. Como conclusión, la figura del *theios aner* es la de un sabio, de cuya sabiduría dimanaban en

Reseñas

algunos casos poderes taumatúrgicos. Lo que no está tan claro es si la obra de Filóstrato da lugar al prototipo o si ya existía con anterioridad.

De la mano de J. Peláez pasamos al tema central del libro, los milagros de Jesús y en concreto se trata de esclarecer su posibilidad e historicidad. Para el autor, su posibilidad radica en la definición de milagro. Frente a la concepción de los racionalistas del milagro como transgresión de las leyes naturales, lo que excluye toda posibilidad de existencia, Peláez aboga por la definición de S. Agustín, para quien el milagro no iría «contra la naturaleza, sino contra lo que nosotros conocemos de ella». Esta concepción se correspondería además con la de los propios autores de los Evangelios. Tras hacer un análisis general de las narraciones de milagros de Jesús, el estudioso concluye que si bien es posible postular la historicidad de la actividad taumatúrgica global de Jesús, no se puede determinar la de cada relato en particular.

L. Gil estudia dedica su segunda intervención a las curaciones milagrosas en los Evangelios desde la perspectiva de la medicina popular de la época. El autor enumera las distintas enfermedades de las que se ocupa Jesús, y los métodos terapéuticos empleados, que se resumen en la palabra, el contacto, la combinación de ambos, o el uso esporádico de ciertas sustancias —saliva, tierra—. Además hace un análisis lingüístico de los términos utilizados durante la sanación.

Y como complemento a los dos capítulos anteriores, H.C. Kee se plantea la cuestión de si se pueden hallar reminiscencias de prácticas mágicas en las curaciones milagrosas y otros prodigios de los Evangelios. Con tal fin, compara estos escritos cristianos con textos mágicos de las tradiciones grecolatina y judía —papiros mágicos griegos, *Sepher-ha Razim* judío—. A pesar de las aparentes semejanzas en las formas, para el investigador no se puede hablar de una mentalidad mágica en los Evangelios teniendo en cuenta la ideología de sus autores, según la cual todo queda subordinado al mensaje teológico de la Salvación.

A. Navarro expone sus conclusiones sobre los conceptos de magia, medicina y milagro en textos judíos normativos de los siglos I al V d.C. En cuanto a los dos primeros se podría hablar de una continuidad con respecto a lo mencionado en el Antiguo Testamento, sobre el médico como siervo de la voluntad divina, y el arraigo popular de la magia —sobre todo entre los judíos de Babilonia—. Además, cabe destacar los relatos sobre hacedores de milagros del S.I como Honi ha-Me'aggel o R. Hanina ben Dosa, que presentan interesantes paralelismos con figuras como la del profeta Elías o incluso con el propio Jesucristo.

F. Bovon distingue en los *Hechos* apócrifos de los apóstoles una serie de elementos constitutivos: las narraciones de milagros, la palabra —predicación que explica el milagro—, los sacramentos —conversión y adhesión a una vida ascética del beneficiario del milagro—, y el martirio —triumfo definitivo sobre el mundo material y acceso a la vida eterna—. De igual manera que en los Evangelios, todos estos elementos se conjugan con un mismo fin: resaltar la supremacía de la vida espiritual sobre la terrenal e instar al lector/receptor a que se consagre a la primera.

Como colofón, G. Bueno realiza un análisis filosófico de los conceptos medicina, magia y milagro. Con el subtítulo *Conceptos y estructuras mentales* se refiere a que detrás de estos conceptos actúan instituciones materiales que se

Reseñas

coordinan según sus funciones. Dichas instituciones pueden insertarse en el entramado de la cultura de dos maneras: longitudinalmente, como géneros dotados de una cierta autonomía en sí mismos, o transversalmente, interviniendo en la constitución de la cultura misma. Dentro de esta última, se plantean distintas combinaciones entre las tres, dependiendo de la parte de la cultura que ocupen —ya sea fenoménica o esencial—. De entre todas ellas, el autor opta por un naturalismo racionalista, según el cual la medicina ocuparía la base de la cultura —parte esencial—, y la magia y el milagro la «superestructura» —parte fenoménica.

En definitiva, gracias a su enfoque interdisciplinar la publicación que nos ocupa constituye una visión de conjunto del tema tratado que resulta imprescindible tanto para investigadores como para cualquier interesado en la materia, y que de otro modo sería muy difícil de conseguir.

Enrique Santos Marinas

MERINO RODRÍGUEZ, Marcelo (ed.), *Evangelio según San Marcos Vol. 2 de La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia* (Nuevo Testamento), Ciudad Nueva, Madrid, 2000.

Nos hallamos ante el primer volumen publicado de la versión española de *Ancient Christian Commentary on Scripture*, que la editorial Ciudad Nueva lleva a cabo bajo la dirección del Profesor Merino. Esta serie americana persigue recuperar para el lector actual la tradición exegética de los padres de la Iglesia de los ocho primeros siglos de nuestra era. Esta recuperación bebe a partes iguales de los padres de la iglesia oriental y la occidental y llega a alcanzar a Juan Damasceno y a Beda el Venerable respectivamente.

Los propósitos de la versión americana son enumerados de forma clara en el prefacio a este volumen. Se trata de salir al paso de la crítica moderna de los textos bíblicos, demasiado centrada en los contextos del texto y en la explicación de los aspectos filológicos, históricos y textuales, y volver a la tradición patristica exegética de las *catenae*, que se ocupaba principalmente del significado espiritual y moral del texto.

Encabeza el presente volumen una introducción al Evangelio de Marcos desde la perspectiva y la postura que la iglesia primitiva tenía sobre el texto y la tradición pp.30-43. Se insiste entonces sobre los datos proporcionados por la tradición —Papias, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesarea, Orígenes, San Agustín, San Jerónimo...— y por los *testimonia* sobre Marcos y su texto, dejando en suspenso las hipótesis que la moderna crítica bíblica ha propuesto sobre el texto. Este punto, aunque chocante en ocasiones, es perfectamente asumible dentro de la orientación exegética que defienden los editores americanos de la obra, que no persiguen sino la recuperación del acervo exegético y sobre todo espiritual de los primeros siglos del cristianismo.

En el volumen que nos ocupa, correspondiente a los comentarios sobre el Evangelio de Marcos, hallamos incluidos los principales comentarios, siguiendo la